

Julio 9, 2002

LA HORA DE LA RACIONALIDAD

Por Agustín Saavedra Weise

Como muy bien explica el pensador argentino Mariano Grondona, alguien es racional cuando se propone un fin realizable y escoge los medios que llevan a él. Es irracional cuando se propone un fin irrealizable, cuando escoge medios absurdos o cuando no se propone nada en cuanto ser autónomo porque otro maneja su mente.

Que una persona sea racional no quiere decir que sea necesariamente buena. El ladrón que roba un banco con eficacia es racional. Tampoco quiere decir que necesariamente tendrá éxito, porque puede cometer errores o recibir sorpresas. La racionalidad, que no equivale a la bondad ni a la infalibilidad, permite al menos saber qué quiere y qué está haciendo un ser humano en uso de su razón. Certero y claro Grondona en este razonamiento elemental, pero muchas veces olvidado.

Pues, bien, ha llegado en Bolivia la hora de la racionalidad. Ya ha pasado la de los buenos y malos, la de los pros y contras. Ahora se impone la planificación de un rumbo, la ejecución de un programa que quizá no sea el original de la agrupación política triunfante pero sí tiene que ser el programa que racionalmente contemple la nueva realidad nacional, tal como los recientes comicios la han mostrado en términos de opinión y voto popular.

Eso de que el "país está dividido" no debemos repetirlo. Bolivia está más unida que nunca pero en una diversidad de opiniones que hay que respetar, pues también reflejan un cúmulo de problemas no resueltos y aspiraciones que deben ser comprendidas y, sobre todo, ser solucionadas.

En todo caso, Bolivia precisa imperiosamente garantizar estabilidad jurídica y económica tanto a la empresa privada nacional como a la inversión extranjera en su conjunto. Por otro lado, el país tiene que tener la unidad y fortaleza necesarias para sobrellevar los embates de cualquier tipo de crisis regional en nuestro entorno inmediato.

Finalmente, la mantención de los equilibrios macroeconómicos debe correlacionarse con la búsqueda de mecanismos capaces de superar los fuertes desequilibrios sociales. Hay una Bolivia descontenta y no escucharla es como querer tapar el sol con un dedo.

Es la hora de la racionalidad. Bolivianos, a las cosas, como nos hubiera dicho el célebre filósofo español Ortega y Gasset,

-----0000-----